56, MADRID

El Doctor Aracil y su hija iban por la Vera de Plasencia acompañados de un joven, don Alvaro, natural del país. "Don Alvaro contó a María la historia o leyenda de una mujer salteadora que en épocas pasadas había andado por aquellos montes robando a los viajeros, llamada la Serrana de la Vera, y comenzó a recitar un antiguo romance que decía así:

Allá en Garganta la Olla,
en la Vera de Plasencia,
salteóme una serrana
blanca, rubia, ojimorena.
Rebozada caperuza
lleva, porque así cubierta
su rostro nadie la viese

ni della tuviera seña.

María le dijo que siguiese el romance de la mujer bandolera y don Alvaro lo recitó completo". Pío Baroja, La ~~mujer~~ dama errante, Madrid, 1908, 230.

Leyendo a los clásicos

(67)

Gila Giralda

Nunca a las fieras temió,
antes, como si lo fuera,
por su reina entre ella misma
la levantan y respetan.

Romancero popular.

Allá en Garganta la Olla
en la Vera de Plasencia
salteóme una serrana
blanca, rubia, ojimorena.

Idem.

Escenario

No faltaban muchos años para que Carlos I de España y V de Alemania, cansado de los clamores del mundo, adoptase una ascética postura sentimental y retirase a consumir los postreros años de su vivir en tierras extremeñas, acá en el monasterio de San Jerónimo de Yuste. Los amigos de intimidad y el séquito del cenobita Monarca, se quedaron en Cuacos, aldehuela colindante con estas otras que llevan por nombre Jerte, Cabezuela, Aldeanueva de la Vera, Piornal y Garganta la Olla. He aquí últimamente mencionado el lugarejo donde tuvieron asiento las hazañeras proezas de la Serrana de la Vera, la foragida hembra superior en ánimo y redaños a la vasca Catalina de Erauso y a esa otra extremeña que se llamó doña María de Monroy, apodada la *Brava*.

Poco más de ocho leguas castellanas dista Garganta la Olla de Plasencia. Desde esta heráldica y vetusta ciudad hasta el puerto del Pico, en sierra de Gredos, surcando toda la pintoresca y feracísima Vera placentina, culebrea un camino de andadura entre breñales y lienzos de helechos. Intérnase entre sombríos bosques de castaños, nogales y moreras, vericuetos agrestes. Serpentea por las sierras de Tormantos, lamiendo fontanas tan singulares como la «Santa»—que sólo manaba un cuarto de hora al nacer el sol, otro al medio día y un tercero al ponerse,—en fin, ocultándose entre riscos y graníticos canchales y quebradas de berroqueña piedra, nido de águila real, cueva del bravo lobezno.

Al margen de este camino, en la misma sierra de Tormantos, poco más de un tiro de bala de Garganta la Olla, esta mujer que la historia oculta y la legendaria tradición del Romancero aún invoca en los hogares, durante las noches de invierno, en torno a la lumbre de las humosas cocinas, donde salta la castaña y chirría en el asador la carne de la montuna res, vive y palpita en una comedia que, con el propio título de *La Serrana de la Vera*, escribiera Vélez de Guevara en los años que aún España creía tener una potente e indomable voluntad.

Epoca

Mediados del siglo XVI. Extremadura Alta. Tierra prisionera de la belicosidad de los combates contra el moro y el turco. Las viriles mesnadas de Cortés y Pizarro partían, hermanadas al entusiasmo, con rumbo a las regiones inexploradas. En los claustros, nutridas comunidades de frailes, de mística exaltación: Eran las dos primordiales corrientes civilizadoras de Extremadura en aquellos tiempos que se habían desbordado. La esteva se caía de la mano al tañer la campana del templo llamando a misa. La sed de oro, de lucha, de conquista, de propagación de la Fe, arrastraban las energías hacia Ultramar. Los campos, yermos y solitarios. La vida de las ciudades, adormecida. Selváticos y bravíos, los niños vagaban por los ejidos, conduciendo pequeños rebaños, nimias piaras.

Estaban desocupados los silos. No cocían apenas los hornos. Era rara la mujer que, al despertar, medianera la noche, sintiese caliente y ocupado su lecho conyugal. Las guerras civiles, por doquier, acrecían con ímpetu y rencor inusitado. Ya por las lindes de los señoríos, ya por los bandos de las ciudades, se derramaba la sangre infecundamente. Y allá en Francia, en Italia, en Africa, la incesante lucha reclamaba los hombres viriles. La ruina de Extremadura tomaba tintes sombríos.

El personaje

Apareció en los tales años calamitosos la serrana de la Vera. Una abrupta cueva escarpada, oculta entre elevados canchales y selvas de jaras, la servía de refugio y morada. Era una mujer joven, briosa, ágil, corpulenta y forzuda.

«De bueyes detiene un carro,
de un molino la violencia.»

Había nacido en noble y honrada cuna. Tenía blanca la tez, rubia la cabellera, intensamente negros los ojos dilatados. Vestía a lo serrano, «el cabello tendido y una montera con plumas». Altas polainas de cuero cubrían su pierna maciza y elástica. Se abrochaban con argentados botones, de los que pendían flecos que, al andar, zurraban sobre el terso cordobán. De su cintura pendía un afilado cuchillo de monte. Sobre el hombro, una escopeta.

«El cabello sobre el hombro
lleva partido en dos crenchas,
y una montera redonda
de plumas blancas y negras;
de una pretina dorada,

dorados frascos le cuelgan;
al lado izquierdo el cuchillo
y en el hombro la escopeta.
Si saltea con las armas,
también con ojos saltea.»

Las hazañas

Poco más de veinte abriles contaba cuando se «echó al monte». ¿Las causas? ¿Quién las sabe? ¿Quién puede averiguarlas? Diz que atropellada su honra por un mancebo hidalgo, quizá capitán de los reales ejércitos, determinó vengarse de los hombres por la ofensa que había recibido de uno de ellos, en una noche de ardiente amor, de fementido engaño.

«Y guárdense de mí todos
cuantos hombres tiene el suelo
si a mi enemigo no alcanzo,
que hasta matarlo no pienso
dejar hombre con la vida;
y hago al cielo juramento
de no volver a poblado,
de no peinarme el cabello,
de no dormir desarmada,
de comer siempre en el suelo
sin manteles, y de andar
siempre al agua, al sol y al viento
hasta morir o vengarme.»

A los viajeros que transitan por la senda que enlazaba Plasencia al Puerto del Pico:

«A su cueva los llevaba
y después de estar en ella
hacía que la gozasen
si no de grado por fuerza;
y después de todo aquesto,
usando de su fiereza
a cuchillo los pasaba
porque no la descubrieran.»

Esta rica hembra, mal criada en sus tiernos años, varonil y de hechiceros encantos, que más se cuidaría en sus primeras mocedades de halcones y libros de caballerías que de plegarias y quehaceres hogareños, sembradora del espanto y el terror en aquellas gargantas, «dulce olvido de los hombres», acosada por los cuadrilleros de la justicia, convicta y confesa, fué a dar remate a su vida en la fría soga de la horca inexorable.

«Castiguen como es justo a los ladrones,
sin que haya apelación, que desta suerte,
se evitarán muy grandes ocasiones,
fuera de que ésta ha dado a muchos muerte
y la merece por razón de estado.»

Chispitas de luz

Sembrado de crucecitas de tosco palo está el contorno de la cabaña berroqueña que la serrana de la Vera había elegido para teatro de sus lúgubres y sangrientas orgías nupciales. Cada cruz señalaba el lugar donde yacía el cadáver de un hombre que la selvática sirena de los abruptos montes había flechado con el fuego de sus ojos—negros, rasgados—y con el odio de su corazón al sexo «enemigo».

Por la noche, alta la luna, claro y sereno el ambiente, saturado de perfumes campesinos, sonoras las torrenteras, parlero el ruiseñor, silbante el buho, aullador el lobezno y rumoroso el arroyo, una mujer con los cabellos encrespados, los hombros desnudos, cruzados los brazos a la espalda, enhiesto el duro y prominente seno, camina majestuosamente por entre las crucecitas, arrodillándose ante alguna de ellas, la frente levantada en dirección al cielo tachonado de estrellas, espléndido y misterioso.

Allá arriba titilaban los luceritos milenarios y se adivinaba el eco de una voz enigmática y solemne que invitaba al arrepentimiento. Por las pálidas mejillas de esta mujer resbalaba una lágrima de dolor y misericordia...

Al día siguiente, con la salida del sol, coreada por la altanera jácara del perdigón encelado, retornaba al pecho de la serrana de la Vera el odio feroz e inextinguible que un galancete le embrujera aquel día que desfloró su femenina rosa del inmortal deseo.

FRANCISCO VALDÉS.

Don Benito, enero de 1924.

NOTA.—Me complazco en declarar que los elementos de que me he valido para urdir el anterior trabajo los he hallado en la bella narración extremeña La serrana de la Vera, cuyo autor es don Vicente Barrantes, publicada en 1872 (imprenta de G. Peña. Madrid), y en la comedia de Luis Vélez de Guevara, *La serrana de la Vera*, publicada en 1916 por don Ramón Menéndez Pidal y su señora (tomo primero de *Teatro Antiguo Español*), modelo de ediciones modernas de textos clásicos injustamente inéditos y olvidados.

a/

Romance de la Extremadura Norte ~~[illegible]~~ parece extraño a Andalucía Castilla Nueva Murcia, y de oriente. Se propaga ~~[illegible]~~ por todas las provincias leonesas por Cast Vieja Cataluña y Portugal.

Es tardío sin duda del XVI y lo es no solo por su geografía limitada, sino por su carácter de Serranilla influída por rom. de Bandolera

(111) 1

Ambas comedias se fundan en un romance popular del cual conocemos por ahora 18 versiones.

Lope, fragmento incluido en el acto 3° de la comedia de Lope de Vega

Velez, fragmento incluido en el acto 3° de la comedia de Velez de Guevara

Valdivielso A y B, fragmentos incluidos en el Auto del maestro Valdivielso, titulado La Serrana de Plasencia, del cual luego hablaremos (A) en la Biblioth. de Aut. Esp. LVIII, p. 249 b; y B en el ms. de la Bi-[illegible]

Azedo, version publicada en las ~~variante inserta~~ (por Don Gabriel Azedo de la Berrueza), ~~en el libro titulado~~ Amenidades, Florestas y recreos de la provincia de la Vera, Madrid 1667, (reimpresión de Sevilla 1891, p. 129)

Plasencia (Cáceres), version aprendida de ~~una~~ boca de una pastora de La Vera, y conservada en la memoria de A. Matias Gil, quien la publica en su libro: Las siete centurias de la ciudad de Alfonso VIII, Plasencia 1877, pag 181

Almeucar (Cáceres), recogida por el señor Garcia-Plata, hacia 1905.

Vitigudino ~~Corporario (partido de Vitigudino, Cáceres~~ (Salamanca), recogida por don Federico de Onís ~~[illegible] 1910~~, en Corporario, año 1910

Sayago ~~Mamoles (partido de Bermillo de Sayago~~ (Zamora), recogida por ~~Don~~ Tomas Navarro en Mamoles, año 1910.

Saldaña ~~Palencia A~~ ~~Villota del Duque (partido de Saldaña~~ (Palencia), recogida a Villota del Duque ~~publicada~~ por N. Alonso A. Cortés, Romances ~~Villarmentero de Co~~ populares de Castilla, Valladolid 1906, p. 69.

Carrion, ~~Villarmentero de Campos (part. de Carrion~~ (Palencia), ~~publicada~~ recogida por Villarmentero de Campos por el mismo Cortés, p. 70.

Murias de Paredes (León), recogida por don M. Manrique de Lara, de una joven de Vega de los Viejos, en 1906

Cataluña A, B ... F, publicadas por M. Milá y Fontanals, Romancerillo catalan 18.. p. 254

Tras-os-Montes (Portugal), publicada por J. A. Tavares, en la Rev. Lusitana, VIII, 1904, p ...

(111)[2]

En fin, ~~las versiones~~ prescindiendo de este final maravilloso, la de Murias (y semejantemente la de Saldaña), termina con la muerte de la Serrana:

— Lo que te ruego, galán,
que no sea descubierta
— Descubierta, no señora,
hasta la venta primera.
A la llegada a la venta,
a dar voces encomienza:
«A matar a la Serrana,
que en Sierra Morena queda!»[1]
Fueron diez ayuntamientos
y a todos daba paterna
sino es un lindo muchacho
que en sus cabellos se enviestra
y con un fuerte puñal
le ha cortado la cabeza.

Aunque este final de la muerte de la Serrana se halla solo en dos versiones, creo ~~es el primitivo~~ pertenece a la primitiva forma del romance (aparte). Desde luego lo suponen ~~las versiones de Cataluña~~ todas las demás versiones modernas[1], incluso las de Cataluña que tan arcaicas son en ~~muchos casos su estructura general~~ ~~sus~~ sus elementos componentes; en todas ~~se expresa el temor de la Serrana de ser descubierta por el fugitivo~~ que resalta en ellas, la Serrana que ~~mata~~ ha matado a todos los hombres que atrajo a su

1 Los romances modernos, salvo el de Plasencia, olvidan a Garganta la olla. Sierra Morena, ~~aquí~~ figura en este romance, y en el de Sayago ~~el de Saldaña~~ como lugar de la acción. Mejor el de Saldaña:

¡Justicia de Dios, señores,
si en la tierra no la hubiera!
que allá arriba en aquel alto
hay una serrana fiera,
matadora de los hombres
perdidora de la hacienda.

1 Excepto la de Tras os Montes, incompleta también en omitir todo el diálogo de la Serrana con el fugitivo.

Las versiones de Cataluña ABC acaban también ~~llamando~~ pidiendo la Serrana al mozo que se detenga para ~~enviar~~ que le lleve una carta; en A ~~además~~ la Serrana al ~~ser~~ verse desatendida dice:

Ay trista de mí, mes trista
ahora seré descubierta!
De tanta rabia y malicia
la serrana se reventa.

En la versión de Carrión ~~las dos versiones~~ la Serrana ~~además~~ trata de hacer volver al fugitivo hablándole de la carta y de ~~alguna~~ una prenda que se deja olvidada en la cabaña,

– Si la prenda fuera de oro
yo a por ella no volviera
– Ay pobre de mí cuitada
que ya yo soy descubierta
– No lo será la Serrana,
¡hasta la venta primera!

En todas las ~~demás~~ restantes versiones la ~~Serrana~~ se olvida la carta, necesariamente solo la prenda (salvo en la de Carrión que hay carta, prenda), y la Serrana además tira con la honda al fugitivo una piedra que está a punto de alcanzarle ~~y hace gran destrozo. De estas, la de Plasencia~~.
La de Plasencia (y semejantemente la de Sayago, Corporario y S. Pigudino) acaban descubriendo la monstruosa naturaleza de la Serrana:

Anda le dice, Villano,
que me dejas descubierta;
que mi padre fue un pastor
y mi madre fue una yegua,
que mi padre comía pan
y mi madre pacía yerba.

Así acaba la versión de Tras os Montes. La de Alcuéscar acaba con versos semejantes a los de las versiones de Cataluña y Carrión:
Por Dios te pido, soldado,
que no declares mi cueva!

b/ Estas versiones representan fases diversas del romance. En los veinte primeros años ~~no podemos~~ conocer ~~la redaccion mas antigua del romance sino~~ solo del siglo XVII ~~se cantaba así~~ comenzaba así: ~~Con estos elementos, damos aquí una version provisional del romance~~ ~~un texto critico~~ ~~un ensayo de texto crítico~~

~~antiguo: en sus primeros versos los cuales eran estos en los primeros años del siglo~~

este sobre

Allá en Garganta la Olla ~~en la Vera de Plasencia~~
en la Vera de Plasencia,
salteome una serrana ~~blanca, rubia, ojimorena~~.
Blanca, rubia, ojimorena.
Recogidos los cabellos
debajo de una montera
una ballesta en el hombro
y su espada en la correa

(111) 4

Los poetas de entonces no han trasmitido solo estos pocos versos que representan la forma ~~Solo estos~~ [illegible] ~~No conocemos mas de esta forma~~ mas antigua conocida del romance. A mediados del mismo siglo XVII corresponde la version de Azedo, que ya difiere algo de la conocida antes por Lope ~~de Vega~~, Velez y Valdivielso. Azedo continua así la narracion

Tomárame por la mano
y me llevara a su cueva etc

8 Valdiv.; y una e. en la c. Lope.
7 Valdiv.; ~~Lope~~ un arcabuz en el hombro Lope.
6 Valdiv., Lope, Azedo,
5 Valdiv.; trae el cabello trenzado Azedo; el cabello en crespos rizos Lope.
4 ~~Lope~~, Vélez, Azedo; blanca y rubia zarca, bella Lope; pelirubia, ojimorena Valdiv. A, ~~ojigarzo~~ ojizarca y pelinegra Valdiv. B.
2 Lope, Vélez, Valdiv.; por las sierras de la Vera Plasencia.
1 ~~[illegible]~~ Lope, Vélez, Valdiv., Plasencia.

e/

guarida, al ver que se le escapa uno, manifiesta el temor de ser descubierta[1]. ~~Las versiones~~ [En la versión] de Carrión hay además la amenaza del fugitivo, que ~~supone~~ exige un final de ~~persecución~~ [prisión] y muerte de la serrana, como en las versiones de Murias y Saldaña. Es muy común en la recitación de los romances olvidar su final; este olvido procede en parte de cansancio de la memoria, ~~y en parte de intención~~ [pero sobre todo procede de] omisión intencionada; se desprecia el desenlace, inútil para el efecto artístico, ya que las bellezas principales de los romances están en la presentación del ~~la escena~~ asunto, y se deja en suspenso la curiosidad del oyente aumentando así su interés.

Esta supresión del final debemos suponerla también en la versión antigua de Azedo. La ~~pesa~~ prisión y muerte de la Serrana ~~está asegurada como elemento tradicional por las comedias de~~ [formaba seguramente parte del romance que ~~imprimió~~ conocían] Velez, ~~y de~~ Lope y Valdivielso.

~~Tenemos así reconstruida la primitiva forma del romance de la Serrana de la Vera en sus formas antigua y moderna un tipo de mujer semejante al de la Gallarda pintado en el romance de la Gallarda, mujer seductora y homicida~~

En suma el romance de la Serrana de la Vera, tanto en su forma moderna como en la antigua, presenta gran analogía con el de la Gallarda, pues ~~en ambos se trata de la última aventura de una mujer seductora y homicida.~~

(inútil incongruente) 1 Este temor de la Serrana a ser descubierta, ~~expresado~~ [preparación de su castigo] en todas las versiones modernas, nos impide sospechar siquiera que en las versiones de Murias y Saldaña ~~el castigo~~ [la muerte] de la Serrana sea añadida ~~por~~ recuerdo de la comedia de Vélez. ~~En esta ni en esta, ni en la de Lope, la Serrana no es presa por delación del~~ [ninguna acusación] ~~fugitivo.~~

Ambas comedias incluyen además una serranilla cantada, que comienza "Salteome la Serrana", pero como esta no influye en la acción de la comedia, nos abstenemos de indicar aquí sus relaciones con el romance. (111) 6

Ahora bien importa fijar lo que ambas comedias toman del romance, además de insertar sus ocho primeros hemistiquios, que pintan el tipo gallardo de la Serrana armada con su ballesta o su arcabuz.

En primer lugar, Velez toma del romance los homicidios que comete la Serrana y las cruces con que los señala. En segundo término, Mingo pastor conterráneo de la Serrana se escapa de la muerte que ésta premedita y corre, él es quien va á descubrir el sitio donde se halla la Serrana guiando a los cuadrilleros que la prenden y matan; recuerdo evidente del fugitivo del romance, a quien la serrana dice

> Espera, mancebo, espera
> me llevarás una carta
> escrita para mi tierra
> Toma llevala a mi padre
> Dirasle que quedo buena [1]

El fugitivo en los romances es un mancebo (Azedo), un gallardo mozo (Cataluña, alguna además le llama caballero), un galán (Cavia, Murias), un soldado (Alvarcas), un vaquero (Saldaña), o un pastor (Palencia, Vitigudino, Sayago). Acaso a estas dos últimas clases pertenecía la variante de Velez.

En tercer lugar, según la comedia de Velez, la Serrana es cercada en su guarida, presa y muerta, como en las variantes del romance de Murias y Saldaña.

Ahora bien, estos tres rasgos comunes con el romance, es de notar que hallamos en la comedia de Lope, y ninguno más. La fingida Serrana señala también con cruces sus homicidios. En vez de Mingo, Lope presenta un caminante llamado Alejandro, natural de Plasencia, es decir convecino de la fingida Serrana, de cuyas manos se escapa.

1 Comp. Valdivielso: Pensé que me respetara... Juntos nos criamos en lo mejor de la Vera

112 1

La Serrana de la Vera de Vélez de Guevara.

Valladolid 1603 Barrera, p. 466 a

Jorn. I Lucas de Carvajal capitán muy preciado de su nobleza llega á Garganta la Olla y pretende alojarse en casa de Giraldo padre de la serrana de la Vera labrador rico que se opone á darle alojamiento. El tipo de Giraldo recuerda al del alcalde de Zalamea. Llega la Serrana q. vuelve de caza acompañada por varios villanos. y cuenta sus hazañas que la pintan exageradamente valiente. Al enterarse de las intenciones del capitán le obliga á retirarse amenazándole con la escopeta y le saca del pueblo. encargándole q. no vuelva por allí. El promete vengarse

En ~~la Vera~~ Plasencia se celebran unas fiestas á las q. asisten los Reyes Católicos. Durante los toros la Serrana tumba un toro á presencia de los reyes y cuando estos van á premiar su hazaña les llegan nuevas de la grave enfermedad del Príncipe D. Juan producida p. la caida de un caballo en Salamanca y las fiestas se interrumpen.

Jorn. II Mientras la Serrana está arando le llegan nuevas de q. el capitán con 200 soldados ha entrado en el pueblo. Ella á falta de escopeta coge su honda y unos guijarros y se prepara á matar al capitán. Entre tanto éste tiene una entrevista con Giraldo para decirle q. viene á casarse con su hija. El labrador no lo cree pero ante las seguridades q. el D. Lucas le

da se convence y se deja cegar por la vanidad de emparentar con un noble, de tal modo que cuando llega la Serrana se admira de ver abrazados á su padre y al capitán. Al saber la Serrana los intentos del capitán se resiste á acceder, pero pronto la convence diciendo q̄ será junto á él otra Semíramis, otra Palas; y ella se vé ya emulando los hechos de la reina Católica.

Llega D. García, el alférez, q̄ viene de Salamanca y relata á D. Lucas la muerte del Príncipe D. Juan en un largo romance q̄ conserva algunos versos del tradicional pero luego se dilata pesadamente describiendo los funerales con gran abundancia de detalles y lleno de términos arquitectónicos.

Giraldo y toda su gente se aprestan á dar digno alojamiento á los militares. Hay una escena de unos soldados q̄ juegan á los dados, la Serrana juega con ellos y se burlan de ella y la Serrana los abofetea.

Todos los soldados están en pie de marcha antes de q̄ amanezca. El capitán aquella noche ha gozado á la Serrana y se marcha, dejándole á ella dormida. Suenan cajas, la Serrana se despierta, conoce su deshonra y á medio vestir sale dando voces, llamando á los suyos y pro-

clamando la traición de que ha sido víctima.
Dejando quejas á un lado se prepara á la venganza

Jornada III. Sale ~~la serrana de salteadora~~ Mingo, villano, q.e por huir de Gila, la serrana, q.e mata á todos por venganza de su deshonra, se arroja por la sierra y se le muere el rocín.
Llega un caminante cantando el romance de la Serrana "Allá en Garganta la Olla &" La serrana lo escucha y le sale al encuentro. Después de saber de él q.e cantan su romance en toda Castilla, le invita á subir á su choza y cuando él la sigue vé muchas cruces y al interrogar qué significan le contesta q.e son de hombres que ella ha muerto. Al fin le despeña.
Entra Mingo con el freno, la silla y la cincha y al ver á la Serrana teme q.e le ha de matar como á todos los hombres q.e se ponen á su alcance, y pretende para evitarlo pasar por bestia. Ella le reconoce y le pregunta nuevas de su casa, luego le da á elegir que clase de muerte quiere q.e le dé y al sentir ruido de gente, le ata á un roble y se oye ~~Llegan los monteros~~ del rey Católico perdido tras un jabalí y Mingo pide auxilio al mismo D. Fernando, quien le desata y le pregunta quien le puso así. Estando hablando de la Serrana llega ésta y apunta al Rey pero habiendo sabido quien era le perdona la vida. Él la deja marchar y se va con el Maestre q.e viene en su busca.
Llegan D. Lucas y su alferez y el criado perdidos. Sueltan las mulas y estas se escapan y ellos corren á atajarlas. Labradores q.e vuelven de una rome-

ría vienen cantando "Salteome la Serrana ..." Sale la serrana y todos huyen quedando solo una niña de quien sabe la Serrana lo q. dicen de ella y q. la andan buscando. Ya se acerca la noche y la niña se va corriendo y la Serrana se va á retirar cuando sale el criado de D. Lucas. La Serrana le invita á pasar la noche en su choza, el acepta y cuando va subiendo le despeña. Sale D. Lucas de noche y perdido, vé lumbre en la choza, llega á ella á tientas, sale la Serrana, le reconoce, él pretende enmendar su yerro ofreciendose por su marido. Ella se venga despeñándole.

Llega la Sta Hermandad y prenden á la Serrana. Entre los cuadrilleros va el padre de la Serrana, alcalde de la Vera. La Serrana contenta p. haberse vengado ~~entrega~~ rinde las armas á su padre y la llevan presa.

Llevan á matar á la Serrana y al ver entre la gente á su padre, le llama, le pide q. acerq.e el oido y de un mordisco le arranca la oreja por no haberla sabido educar. Despues de asaeteada fuera de la vista del público ~~llegan~~ los reyes y se descubre el tafetán y aparece la Serrana atada á un palo y cubierta de saetas.

Bibl. Nac. Mss. autógrafo

La Serrana

- Rev. Lusit. VIII p. 75_ Versión de Tras-os-montes.
V. Zeitschrift. für Rom. Phil. Restori, reseña del Lope (p. 484 XXXI ? de tomo XII y XIII de Zeitschrift ?)

Mz. Pelayo Obras de Lope t XII. pág IX Inserta el cáp. XX de un curioso libro de fines del s. 17 (año 1667), titulado: Amenidades, florestas y recreos de la provª de la Vera Alta y Baja en la Extremadura p. D. Gabriel Azedo de la Berrueza, capítulo que trata "del valeroso y determinado ánimo de la Serrana de la Vera" y en él incluye dos romances. Barrantes dice qᵉ aun hoy se canta el romance de la Serrana. Mz. Pelayo se inclina á creer qᵉ tiene un fundamento histórico (p. XIV)
Lope, Valdivielso y Velez de Guevara tienen p. tema la Serrana. Hay una comedia de fines del s. XVII de autor anónimo y titulada la Serrana Bandolera. A juzgar p. los extractos y el resumen qᵉ da Mz Pelayo no tiene intercalado el romance, y tiene poca analogía con la tradición

Otro auto de Bartolomé Enciso La Serrana de la Vera no lo conoce Mz Pelº. Va en papeleta aparte

(116)

La Montañesa o la Serrana de la Vera

auto de Bartolomé de Enciso repre-
sentado por Cisepa Vaca en 1613
en Sevilla No la cita Barrera

Sz Arjona pág. 121, 195
19/. 194

Era su especialidad
Sin duda representaría
bien la de Lope

(118) 1

La serrana de Plasencia del Mtro Valdivielso

La Serrana con capotillo y montera, ballesta y espada, prende (ayudada del Engaño) á la Juventud, galán muy bizarro, luego a la Hermosura, otro galán. La Serrana cuenta al Engaño su historia: abandonó a su esposo por seguir al Placer y éste la despreció. Ella se entró en la Sierra se vistió aquellos hábitos y sale armada con su ballesta al camino de Plasencia:

Incibrome disfrazada
Del capotillo y montera,
Tanto que ya de la Vera
La Serrana soy llamada

No quiere volver á Plasencia sino saltear en los caminos quien le divierta su vida.

Prende al Honor

La Razón cuenta al Esposo como le salteó la Serrana ([Romance: Allá en Garganta la olla] "Mientras siguió mis consejos - fué llamada de Plasencia - mujer de buena razón - sabia, recogida honesta".) El Esposo desea hacer las paces pq la tiene gran amor y envía al Desengaño para q. la traiga.

La Serrana va tras el Gusto, le quita la capa y se encuentra con un esqueleto.

El Desengaño se presenta ante la Serrana como un pastor q va de parte del mayoral á buscar una oveja descarriada, y cuenta cº la Sta Hermandad anda en busca de la Serrana y de su acompañante el Engaño. Se presenta el Esposo cantando "Salteome la Serrana". Ella se siente enamorada y se declara vencida. El Esposo se da a conocer y la prende. Manda á los cuadri-

lleros q. la pongan en el palo, pero cuando van á ejecutar la sentencia al ver q. la Serrana llora arrepentida se pone delante el Esposo y recibe en su cuerpo las saetas. Termina contando el Desengaño la ejecución del Engaño y el Esposo da caridad de pan y vino á la Hermandad según ~~la~~ costumbre, pero en lugar de pan da su cuerpo, y en lugar de vino, su sangre. ~~Ennoblecimiento de los pastores~~ con que Lope desnaturalizó el asunto de la Serrana ~~de pasiones~~ sirve a maravilla en la interpretación mística

Como se vé, ~~el auto~~ ~~el ensanchamiento~~ las alteraciones con q Lope convirtió la tragedia de Velez en comedia de enredo ~~de Valdivielso está inspirado en gran parte por la comedia de Lope~~. No obstante ~~como~~ Valdivielso no se limita a seguir Lope. En este auto como en todos los suyos se inspira ~~directamente en la poesía~~ aprovecha muchos elementos de la poesía popular y por lo que hace a nuestro romance inserta en él más versos que ~~los~~ Lope, que Velez ~~y Lope~~.

busca las habas por el apetito

cuando tenia gana de ellas se bajaba a las riberas

La falta de cama real que Leonarda tiene para hacerse foragida ~~se echa a la vida airada~~ sirve a Valdivielso para representar la injusticia del pecador hacia Dios, y ~~la generosidad~~ el arrepentimiento de Leonarda, la generosidad de su prometido

Allá en Garganta la olla

121.1

"De hoy más cantará cualquiera
"La Serrana de la Vera,
Que volaba y no corría"

Lope Obras XII p. 35a-36b.

42b. – "La Serrana de la Vera"

Mz Pelayo supone q.^e la forma primitiva fue de serranilla

121 (2)

La serrana de la Vera

Cuando están apunto de dar muerte á la Serrana y está atada á un árbol llega don Juan con el indulto y cuenta su encuentro con la Serrana.

1 Allá en Gargantalaolla
desta Vera de Plasencia,
salteome una serrana,
blanca y rubia, çarca y bella.
A casarme por conciertos
con una dama estremeña
de Talavera venía,
quando al baxar de una cuesta,
Desta salteadora miro
el talle, con que pudiera
robar más almas, mirando,
que con el plomo y las flechas.
El cabello en crespos riços,
debaxo de una montera,
un arcabuz en el ombro
y una espada en la correa.

La Serrana de la Vera. Esc. última. Septima parte de comedias de Lope de Vega - Madrid 1617 - f.º 261 d.

Alea (sic) en garganta lo Olia (sic)
a voxque mete a esconderme,
per no pasar el tragante
de mocho agoa e mochos pezes etc

Loa en morisco que la ha de echar vestido de peregrino, y luego se desnuda y queda vestido de Amarillo.

Fiestas del Santissimo Sacramento repartidas en doze autos sacramentales con sus loas y entremeses compuestos por el fenix de España Frey Lope Felix de Vega.

Zaragoza, 1644, fº 25 vº

R
—
17934

"Comienze uno a cantar este Romanze de fe adentro"
~~Canta desde dentro un caminante~~
~~y va bajando por la sierra donde está la cabaña de la Serrana~~

(1)

Allá en Garganta la Olla
en la Vera de Plasenzia
salteome una serrana
blanca, rubia, ojimorena.
Botín argentado calza,
media pagiza de seda,
alta basquiña de grana
que descubre media pierna.
Sobre cuerpos de palmilla (é palmillo mejor)
suelto airosamente lleva
un capote de dos faldas
hecho de la misma mezcla.
El cabello sobre el hombro (vuelta)
lleva, partido en dos crenchas,
y una montera redonda
de plumas blancas y negras.
De una pretina dorada,
dorados frascos le cuelgan;
al lado izquierdo (isq.) un cuchillo,
y en el hombro una escopeta.
Si saltea con las armas,
también con ojos saltea."

(~~Sale~~ (La serrana (Gila) q lo está
oyendo) pone agora la escopeta
entre los ramos y dize:"

Gila – Tente, caminante

cam. Ay Dios
Gila – Apeate (1), acaba.
Cam. – Espera!
¡Que ube de encontralla aquí,
pensando que era consexa!
Gila. – ¿Dónde vienes?
cam. De Toledo
Gila ¿A dónde vas?
cam. A Plasencia
Gila ¿Qué dinero llebas?
cam. Poco
Gila Saca luego cuanto llebas,
cam. En esta bolsa va todo;
perdona el ser poco.
Gila Muestra
Tu cantas mal y porfías
cam. Tu historia pienso q es esta.
Gila Ya sé que es mi historia
cam. Agora
no solamente en la Vera,
sino en Castilla, no cantan
otra cosa, y tu belleza
à tu fama se aventaxa.

Luego el caminante ve ~~en el camino~~ muchas cruces en el camino, y la serrana le dice q son de hombres q ella ha muerto, y la serrana le despeña.

La Serrana de la Vera, á los comienzos de la Jorn. III.

→ Mss. autógrafo de Velez de Guevara existente en la Bibl. Nac.

(1) Corregido luego con tinta mas negra: esperate) 1603

(el monge)

I "Agora vaya baxando por la sierra abaxo (abriendo una cabaña que estará hecha arriba) Gila la serrana, como la pinta el romanze, sin hablar"

Semejanzas entre "La Ninfa del Cielo" de Tirso y "La Serrana" de Vélez de Guevara.

Ninfa, la pintan desdeñosa de los hombres y aficionada a la caza:

« Y como si un hombre fuera
hace dos mil maravillas
a caballo en las dos sillas
y a pie robusta y ligera

→ No hay quien la gane a tirar
todo cuanto alcanza a ver
quien la aventaje a correr
ni quien la rinda a luchar"
cfr., versos 135 y sigs de Vélez

Toda esta escena recuerda á la descripción q. de la Serrana hace Giraldo al capitán:

Ninfa salió ~~aquella mañana~~ , de caza al monte á caballo ~~al monte~~

Sobre una corta basquiña
un vaquerillo sacó...
formando crespas espumas
de oro el cabello en su esfera
con un sombrero o montera
hecho una selva de plumas
espada pendiente al lado
una pistola al arzón.

[montera con plumas" Vélez
"un cuchillo de monte al lado"

[la Serrana era rubia. "pelo de ambar" dice Velez]

["puesta una escopeta debajo del caparazón del caballo" Velez

Llega Ninfa á caballo y los labradores cantan y ensalzan su belleza. Carlos exclama al verla: "Gallardía excelente" cfr. Vélez v. 249.

Pasead ese caballo antes que al pesebre vais con él!	Lleba, Mingo, ese caballo al pesebre — Velez v. 245.

El músico 2º (q. es el q. ha contado á Carlos las excelencias de Ninfa) c.- en la obra de Vélez, Giraldo, pregunta á Ninfa cómo le ha ido. Ella describe una escena de caza q. aquí es de cetrería y en la Serrana de venación [esta es la distintiva de las dos protagonistas: cortesana, Ninfa; bravía la Serrana] y comienza como la Serrana

Mus. 2º — De que suerte?	Giraldo — ¿De qué modo?
Ninfa ... Yo llegué &.	Gila ... Yo corría &.
Mus. 2º Muchos años Dios te guarde	Giraldo — Muchos años Dios te guarde (vuelta)

Se ha señalado la analogía de la Ninfa con la Serrana de Vélez y de Lope y con Las dos bandoleras de éste último, ~~pero no se ha determinado en qué está la semejanza.~~

analogía evidente Pero no se ha precisado que se sirve como de fuente de la de Velez

"La Ninfa del cielo" de Tirso de Molina, ed. Cotarelo II p 438

Carlos, Duque de Calabria, por seguir a un neblí se pierde y va a parar á ~~Valdeflor~~ una quinta. Se encuentra a unos labradores y unos músicos por quienes sabe q. allí vive la condesa de Valdeflor, amiga del campo y de la caza y enemiga de casarse. — Vuelve la Condesa de la caza y Carlos queda admirado de su gallardía. Ella se enamora al punto de Carlos, le da posada y acaba por entrarle en su propio aposento. — Carlos al amanecer se embarca para Calabria dejando dormida á Ninfa. Esta al despertar conoce su deshonra y se desata en maldiciónes contra el traidor y jura ~~no~~ matar cuantos hombres vea hasta morir ó vengarse.

Carlos arrostrando los celos de su mujer intenta volver á ver á Ninfa. Esta anda de bandolera como jefe de ~~unos~~ 500 salteadores y ha nombrado a César y a Alejandro por capitanes. ~~de~~ Alejandro la requiebra y ella le amenaza con castigarle. Manda respetar a las mujeres y matar a los hombres. El día anterior ha matado noventa y aquel día se propone dar muerte a 110 (!!) Se oyen unas quejas de mujer; Ninfa manda ir á ver lo que es. Entretanto se presenta Pompeyo q. dice va a servirla y q. ha dejado a su mujer colgada de un roble. Ninfa le condena a sufrir él idéntico castigo. Los bandoleros traen a la mujer, la cual intercede por su marido, y Ninfa le perdona. — Detienen a un correo y por las cartas saben q. han pregonado la cabeza (talla) de Ninfa en diez mil escudos) Ninfa manda q. echen al mar al correo; lo mismo hace con dos músicos.

"La Ninfa del cielo"

Analogía con Lope

~~Los~~ D. Carlos y su criado caen en poder de los bandoleros. Ninfa no acierta á tomar venganza y Carlos le explica su conducta. Uno de los bandoleros se siente celoso y va á matar á Ninfa pero no da fuego el arcabuz. En esto sienten q.e va en su persecución un tercio de infantería. Ninfa huye con Cárlos pero ella se pierde y por una aparición q.e tiene se convierte. Hace vida penitente c.o María Egipciaca y todo este 3.er acto parece un auto sacramental. Al fin muere atravesada por un venablo q.e le dispara la mujer de Cárlos, q.e iba de caza y q.e confundió á Ninfa con un venado.

La Razón. Allá en Garganta-la-Olla, | El desengaño

en la Vera de Plasencia,
salteóme una serrana | la s.
pelirrubia, ojimorena. | ojizarca y pelinegra
Recogidos los cabellos
debajo de una montera,
una ballesta en el hombro
y su espada en la correa, | la esp. en una c.
á saltear caminantes
se sale por la ladera
Quiso Dios y mi ventura
que me encontrase con ella.
Pensé que me respetara,
pensé que me conociera,
porque juntos nos criamos
en lo mejor de la Vera . . . .

"La Serrana de Plasencia" Auto del Mtro. Valdivielso
A A EE. T 58 p. 248 b.

Que me encontró una mañana,
cuando de e. escuras n.
el alba de la vida
sus bellezas

Dábame

Encontróme una mañana
quando de entre obscura niebla
salia el alva del dia
admirada en su belleza.
Tratome bien porque supo
informada de quién era
que en las montañas del cielo
tengo casa solariega
Dávame siempre su lado

Dabame siempre su m. — y sentávame á su mesa.

. . . .

Tomárame por la mano

(mena) y llevárame á su cueba;

hallélá llena, ¡ay de mí!

(gente) de la jente q.ᵉ saltea.

Encontré al Entendimiento

entre ignorantes tinieblas;

muy caduca la Memoria,

la Voluntad muy ramera . . . .

Auto de la Serrana de la Vera de Placencia

Bibl Nac. Mss. 15677_ ~~Ed~~ de Valdivielso con notables variantes

Publico Valdivielso u auto en 1622 Toledo, y representola ~~Acosta~~ Ortiz en Sevilla en 1619 (Sanchez Arjona Teatro Sev. p. 208. describe el carro en que se represento

Y asiendome de la mano
~~Me dijo~~
entre turbada y honesta...

Me dijo: ~~—~~ Noble mancebo
¿qué te turbas, qué recelas
llegate que tuya soy
sola estoy, a mí te llega.
¿Qué te turbas, de qué huyes
enlazate en estas hebras...
mejor es en estos brazos
que te buscan y desean....

Yo corría como un gamo
ella salta como cebra;
mas quitandome la capa,
le di en los ojos con ella.

Romances | varios | de | diversos | autores ; añadidos y enmendados | en esta última im|pression | (21) | Con licencia | En Sevilla, por Nicolás Rodríguez, Impressor, y Mercader | de libros, y a su costa, | Año 1655.

La mayor parte son romances de germanía, muchos de Quevedo.

"Esse pardillo jayán" (p. 132). especie de ensalada de disparates. Algunos versos de romances tradicionales: Allá en Garganta la Olla... Hele, hele por do viene... valentía en el donaire y donaire en el mirar

"Tremolando sus vanderas" p. 187, romance noticiero de 1639. guerra con Francia

Varios romances de crímenes.

Santa Fe quan bien paraces (f° 220) de unos 200 versos.

Guarda infante era y ya está - (p. 256) intercala versos de romances artísticos

Año de mil y quinientos y seis... (2. moro) (p. 234) Romance noticiero Salida del Peñón contra los moros

Honrad el puerto de Tunez (p. 328) Barbarroja

El serenísimo infante (p. 336) El Infante Cardenal Guerra de Flandes

En la villa de Antequera (p. 344) rom. morisco

Rebiente al mismo demonio (p. 375) rom. con versos intercalados.

Ay rueda de la fortuna (p. 369) solo lírico